

La ocasión perdida



PEDRO VALERO

Viendo las imágenes de la manifestación contra la LOE del día 12, me han quedado las dos con las que buena parte de los medios de comunicación han pretendido resumir el evento. Una de ellas ha sido la impresionante marea humana que llenaba el recorrido. La otra era un grupo de sonrientes monjitas en Cibeles que parecían disfrutar con su alegre week end. De eso a concluir que la España clerical se había echado a la calle sólo iba un paso. Sabido es que en toda guerra la primera víctima es la verdad. Con esa simplificación se dejaban silenciadas alguna de las razones más poderosas de esta manifestación. La primera, que el derecho a educar a los hijos lo tienen los padres, no el Estado, que sólo puede actuar por delegación. La segunda, que es urgente sacar adelante un sistema educativo consensuado que nos saque de la deprimente situación académica en que nos sumió la Logse.

Al igual que se hizo con la reforma que intentó implantar el

PP, abatida tras la "explosivas" elecciones del 14 M, el centro del debate vuelve a ser la asignatura de Religión. Y de nuevo la maniquea representación del guiñol de las dos Españas: la que sigue a los curas con un cirio y la que los sigue con un palo. Aquí nunca acabamos de salir del siglo XIX. Los sindicatos profesionales de la enseñanza decidieron no aparecer en escena. Sólo USO parecía defender a un colectivo profesional maltratado por las sucesivas y aceleradas reformas educativas de partido. Un estudio realizado no hace mucho por uno de esos sindicatos "de clase" que no apareció por Alcalá, señalaba que los trastornos psicológicos, como el estrés agudo y crónico, la depresión y el síndrome del profesor quemado, provocan en esta profesión más del doble de bajas laborales que en el resto de trabajadores. De los diecisiete mil profesionales de la Región casi cuatro mil pidieron baja laboral el pasado año por diferentes causas. Los psicólogos hablan del nuevo rol del profesor, que debe asumir la conflictividad como una situación inherente a los nuevos tiempos, de la fuerte demanda emocional a que son sometidos los profesores por sus alumnos, del riesgo psicosocial de esta profesión. Como se aprecia, fraseología no

falta. Es mucho más fácil diagnosticar la enfermedad que encontrar medicamentos.

La nueva ley que el gobierno está tramitando manifiesta la misma desconfianza en las potencialidades del individuo que la Logse. No se busca la excelencia educativa, sino colectivizar la mediocridad. Pasar de curso a un alumno cargado de suspensos no es ayudarlo, es estrellarlo a él y crear un desfase de niveles en el aula que hace imposible cumplir lo programado. Los profesionales de la enseñanza que fueron a la manifestación y quienes no lo hicieron, tendrán que enfrentarse hoy, mañana y pasado mañana, a unos mismos problemas que no se resuelven llevando el debate a la esfera religiosa. Cada día, cuando lleguen al aula, tendrán que alzar su voz sobre los ochenta decibelios (lo dice el mencionado informe) de ruidos y gracietas con que buena parte de sus alumnos les obsequiarán mientras intentan denodadamente enseñarles algo nuevo y algo útil.

Es lamentable que buena parte de los padres de la patria que tramitan el proyecto de ley en el Congreso hayan olvidado que tan perversa es una sociedad sin derechos como una sociedad sin conocimientos y sin obligaciones.